

DEFENSOR DE ALBACETE

Periódico independiente

DIARIO DE LA TARDE

Oficinas: Mayor, 47

Año XXVIII.—Número 7.116

Director-propietario: ELISEO RUIZ

Dirijase la correspondencia al Apartado de Correos número 19

Martes 2 de Junio de 1925

CRÓNICAS DE MARRUECOS

(DE NUESTRO REDACTOR ESPECIAL)

En Fez.—La ciudad.— Opinión de un corresponsal de guerra.—La previsión de Lyautey.—La situación actual.—¿Acción combinada?

Por fin nos decidimos a hacer el viaje, y, aquí, en el corazón de Marruecos, en la famosa ciudad de Fez, estamos ahora. Conste que se nos han facilitado los medios para ello, que no hemos encontrado dificultades en los pasaportes.

Fez es una ciudad mora, pero con muchos adelantos. No es lo que creíamos que era. Suponíamos que Fez era una población de aspecto medioeval, con muchas mezquitas, con calles parecidas a arcaicas ciudades españolas en las que se nota claramente la patina del tiempo. Fez no es eso. La ciudad santa de los mohometanos occidentales está muy reformada. Existe la ciudad vieja, pero hay una buena parte con edificaciones propias de las ciudades modernas de Europa y de muchas de las urbes americanas.

Nuestros lectores encontrarán ahora alguna irregularidad en nuestras crónicas, porque dudamos de los medios de comunicación de aquí a España.

Nos avistamos con un antiguo compañero, Huber Jacques, enviado especial de «Le Journal» en esta zona. Tiene buenas impresiones acerca de la solución de la campaña. Confía en que pronto ha de declinar el empuje de las gentes de Abd-el-Krim. Cree que era una necesidad urgente para Francia, después de la rebelión de las kábilas del Norte de su zona, el establecimiento de un frente sobre el Uarga. Indudablemente, el objetivo de los moros era el de avanzar rápidamente, después de coger desprevenidos a los puestos avanzados y llegar a esta ciudad. La moral de los cabileños se hubiera levantado, y Abd-el-Krim se hubiera considerado una potencia para tratar después como de igual a igual el representante de Francia.

M. Jacques sostiene que, gracias a la diligencia y a la previsión de Lyautey, se ha podido, en momentos muy críticos, oponerse al enemigo y fijar su posición a un centenar de kilómetros de Fez.

Aquí hay mucho movimiento de

tropas, análogo al que hubo en Tetuán en los días trágicos del último Septiembre. La situación era la misma que la de las tropas españolas en aquella ocasión. Se habían creado puestos avanzados; algunos lo estaban tanto que cada aprovisionamiento necesitaba una verdadera operación militar. ¡Error craso, del que tenemos tan sangrientos recuerdos! Los franceses, aun con el ejemplo de la fracasada y vieja táctica de España en el Rif y en el Yebala, creyeron que esos puestos aseguraban la dominación. Pero se habían convencido de que está mandada retirar esa afición a puestos y blocaos, que no eran sino ratoneras donde quedaban encerrados los soldados y los Oficiales.

En el momento actual, la situación es como sigue:

Sobre el ala izquierda se señala la presión ejercida por los rifeños sobre las tribus de Ghezaona, en las márgenes del Loukos, entre las zonas de Francia y España. En el Yebala se resisten los moros a las excitaciones de Abd-el-Krim, que pretenden formar una numerosa harca destinada a ser lanzada sobre el frente francés.

Por el centro francés hay mucho enemigo, y algunos puestos se hallan todavía comprometidos.

Algunos Oficiales franceses con quienes hemos hablado, nos aseguran que existe una inteligencia entre ellos y nuestro Ejército para operar contra los rifeños en momento determinado, y aun nos aseguran que a mediados de Junio se efectuará un desembarco en la costa de Alhucemas, en que tomarán parte algunos cruceros de guerra y varios cañoneros y guardacostas. Cuando esta crónica llegue a España ya se habrán hecho los preparativos para esa decisiva operación.

SANTIAGO JIMENEZ DEL REY
Fez, Mayo, 1925.

(Prohibida la reproducción).

entre las tinieblas de la emoción, pule los instintos, enoja los claustros del ensueño.

«El número de Médicos, que sin dejar de serlo plena, rotundamente, gustan de hacer literatura, pintar, esculpir, componer música, etc., constituirá, seguramente, una revelación.»

Hay en las anteriores frases, tal plétora de verdad, un atisbamiento tan exacto de la realidad, que no hemos querido desaprovechar la oportunidad de transmitir, aun truncadas por la falta de espacio, al amable lector.

FERNÁN-PÉREZ

TRIBUNALES

Señalamientos para mañana en la Audiencia.

Casas-Ibáñez.—Vista de una causa, en juicio oral y público, contra José Gómez Gómez, sobre hurto.

Letrado, señor Quijada Pérez.

Procurador, señor Alcázar.

Casas-Ibáñez.—Vista de otra causa, contra Pedro Minguéz Martínez, sobre lesiones.

Letrado, señor Quijada Pérez.

Procurador, señor Alcázar.

Casas-Ibáñez.—Vista de un incidente de apelación contra la no admisión de una querrela por estafa.

Letrado, señor Martínez Lorenzo.

Procurador, señor Ponce.

Cieza.—Vista de un pleito en que son partes don Antonio y don Jesús Piñera, sobre rendición de cuentas.

Letrados, señores Martínez Ortiz y Gotor.

Procuradores, señores Ponce y Cantos.

SUCESOS

ESCÁNDALO Y LESIONES

Damián Martínez Sánchez, de 28 años, y Fermín Suárez García, de 26, promovieron un escándalo en el Café del Teatro Circo, por lo que les ha sido impuesta multa gubernativa de 75 pesetas.

Después, continuando en «plan alegre», visitaron la casa número 13 de la calle de la Luna, habiendo denunciado su dueña, llamada Lola, que le rompieron la mesa de comedor y le causaron otros daños, y Luisa Blasco, que estaba también allí, fué agredida por Damián, sufriendo contusiones de carácter leve, que le curaron en la Casa de Socorro.

Detenidos ambos han sido puestos a disposición del Juzgado de Instrucción.

DE CHINCHILLA

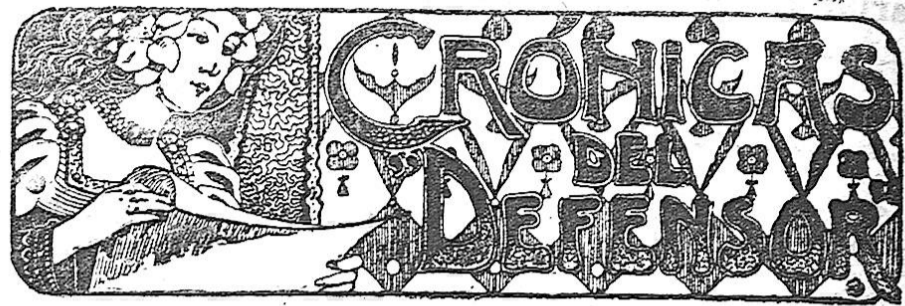
Hoy en el rápido, procedentes de Madrid, han llegado a esta ciudad, donde permanecerán varios días, treinta y dos alumnos del tercer curso de la Escuela Superior de Guerra, entre estos don José Sánchez Rodríguez, Delegado gubernativo que fué de este partido, los que bajo la dirección del Teniente Coronel de Estado Mayor y profesor de dicha Escuela don Fernando Moreno y Calderón y del Comandante de dicho cuerpo don José Olivera practicarán ejercicios logísticos como complemento del curso.

Por este motivo el pueblo está muy animado, porque además de los indicados profesores y alumnos, acompañan a estos crecido número de clases y soldados, con un centenar de caballos que todo anima a esta ciudad, dando la sensación de que estamos en fiestas.

Bienvenidos sean huéspedes tan distinguidos y les deseamos que su corta estancia en este pueblo les sea agradable a la vez que provechosa.

CORRESPONSAL.

1 Junio 1925



UN DON JUAN DE LUGAR

Y DE ZAMARRA

Ahora el tren, orgulloso y trepidante, entra magníficamente por el límite de la provincia de Toledo y atraviesa sus campos. Sobre la esmeralda y a la alegría de los viñedos, alzáse el plomo de la tristeza de los olivos. Los molinos manchan de blanco el paisaje en una tonalidad jugosa y florecida, y las viejas encinas verdinegras, ponen en el robusto cuadro campesino una nota de fortaleza y de austeridad. En el oriente, rojo, cárdeno, como congestionado de luz, albordea el sol. Una claridad dorada y diáfana nimba su ascensión majestuosa.

Yo voy puesto de codos sobre el marco de la ventanilla; la mirada hundida en el dulce regalo del campo; en esta sabrosísima visión serena y honda, equilibrada y fuerte, que tanto aman mi espíritu y mis nervios, por lo que tiene de alegre, de confortante y de gloriosa.

El cielo, todo azul, pone en mí como un reflejo de su tranquilidad y de su transparencia. Siento el alma, la siento verdaderamente, y la siento llena de una intensa melodía de égloga, bien solemne y acordada...

Las áureas y crecidas nieves ondean con mansedumbre y hasta mí llega su aroma grato, patriarcal y campesino; su olor penetrante y gustoso, que dice las bregas, de la abundancia y de los amores de los hogares rústicos...

Corre entre peñas un regato bullicioso, y cerca de su corriente saltarina paze un rebaño de ovejas, blancas y dóciles que rumian con avaricia reposada, la hierba abundante, blanda y húmeda.

Por un camino blanco y tortuoso, marcha un mozo fornido, ginete en un caballo alazán. Siguele un hombre, ya maduro, sobre una mula roja.

Y viéndoles al trote corto de sus cabalgaduras, marchar por tierra de Toledo, gallardo, apuesto, fanfarrón el mozo; el más viejo risueño y humilde; viéndoles campo traviesa en esta hora del amanecer, surge en mí el recuerdo de un personaje teatral, también fanfarrón apuesto y gallardo. Es el recuerdo de aquel «Don Juan», campesino, que vive y alienta en aquella maravillosa «Señora Ama», del muy grande y muy admirado don Jacinto Benavente.

El recuerdo de aquel pintoresco Feliciano, amado, como el poeta Garcilaso, por muchas y hermosas toledanas, apetece por su recia apostura varonil, por su gracia en hablar de amores, por el picante atractivo de su ruda galantería, todo virilidad, todo fuerza de juventud.

Acaso este mismo mozo, con bravas trazas de decidir y de libertino, es el que observara Benavente para copiarle luego en el personaje de su comedia. Acaso este viejo que marcha detrás, admirativo y humilde, tambaleándose un poco, como borracho, sobre su mula roja, es el auténtico «Tío Beba»...

Tal vez, el más joven ha pasado una noche cortejando a una moza fresca, lozana y bravia, enamorándola tras el ventanuco del zaguán, diciéndola lindezas que él solo, en el contorno entero, sabe decir; llenándola al escucharle el sentido de gloria y el corazón de muelas...

El «Tío Beba», vigilante, consumiría una botella de lo añejo, en la taberna vecina... Y acaso ¡la luna, ella sola ha

visto como en los labios de la moza, han prendido los besos del galán...

En el hondo silencio de la noche, soñarían los quedos deires del mozo bien sabrosos, bien dulces, en los atentos oídos de la moza, con un tónico alucinante y galano de seducción y de vértigo, prometedor de esas horas de misterio atrayente, de vida juvenil, que ponen como un divino reflejo de perdón sobre las amables locuras de la mocedad...

Quizá el rústico y sabio enamorado de mujeres ha pasado la noche allá, a la vera de las aceñas, dentro de una casuca pulquerrima y enjalbegada, donde vive una hermosa hembra apetitosa y garrida, mujer de un recio y confiado molinero que ha de pasar las noches de claro en claro, en las bregas del molino; hembra de opulencia carnal, que enloqueció por los deires y por la planta de su rondador... El ruido de las «aceñas cercanas, de las aceñas crugientes apagarían el blando rumor de los suspiros, llenos de pasión y de liviandad...

Y el «Tío Beba», servicial, astuto, dejaría de beber de cuando en cuando, saltaría por la cocina a la portalada y haciendo con la mano pabellón al oído, se pondría a la escucha... Nadie... Solo el fuerte moler de las piedras... El «Don Juan» campesino podía seguir emborrachándose de sensualidad rozagante, y él—este viejo Ciutti de lugarejo toledano,—podría apurar con reposo, aquella copa de vino que quedó a medias. A la luz del candel de garabato, de uno de esos candelillos goiteantes y moscos que penden de los muros de las cocinas rústicas, el vino tomaría un rojo maravilloso, apetecible y atractivo, como una invitación a la locura.

Un vaso, y otro, y otro... Así hasta el amanecer... Una tenue claridad azulosa rayaría la línea lejana del horizonte. En la luz naciente irías apagando como desmayante, la de las altas estrellas polieromas. Un leve resplandor violado apuntaría en oriente; luego tornariase rojizo; de oro, en fin... Una brisa húmeda y fresca habrá oreado los valles y los montes, estremeciendo las ramas floridas de los árboles... Tal vez, una alondra como en aquel idilio Shakesperiano, habrá roto con su cantar mañanero, el encanto de este otro idilio, menos romántico sin duda...

Un último beso... y un último trago... Luego, los dos hombres hombres habrán sen afirmado lo más posible sobre las monturas de sus caballerías, y así, como lo veo, miran hacia la casa amplia y rica con salas y corrales espaciosos, de este gran seductor de buenas mozas...

Algo habrá de decirle su mujer, más enamorada de él que ninguna, pero ha decirlo en tan melifluo, amoroso y dulce acento, que la recriminación terminará en un suspiro blando de resignación y olvido, con un beso de paz...

El, con donaire rural y apicarado, sabrá engañarla otra vez. Ella sonreirá agradecida de aquel mentir, y se mirará en sus ojos...

En cuanto al «Tío Beba», por mucho que le escandalicen en su casa, tiene la filosófica certidumbre, gracias al vino consumido, de que ha de dormir sabrosamente de un tirón, sin grandes remordimientos...

Y hacia su casa irá tambaleándose en la mula, a por los cotidianos improprios que le correspondan, mientras el mozo

FACETA DEL DÍA

EL OCIO

No queremos sentar cátedra de moralistas; quédese tan elevado menester para los hombres puros de espíritu, para los seres inmaculados. Pero sí queremos decir que los habituados a dirigirse al público desde las columnas de un periódico, tienen además del deber y el derecho de crítica—crítica razonada, sana, desprovista de partidismos, inspirada en la ética más depurada—la obligación noble, el santo deber de sembrar entre los lectores, ideales de perfección.

Y viene a cuento este preludio altisonante, del comentario que merece la bella idea lanzada desde las columnas de «Vida médica», revista que dirige en Madrid el cultísimo Doctor Mesonero Romanos, de celebrar allá para el otoño, el Salón Nacional de Médicos Artistas, maravillosamente ensalzada desde las mismas páginas con una Carta Abierta

del Doctor Juarros, de la que el mejor elogio es reproducir los párrafos siguientes:

«Por muchos libretos que se meta entre frente y occipucio un cofrade, no logrará conquistar nuestra admiración si las horas libres las gasta en un café, rodeado de aduladores, que, por halagar su amor propio, censuran a los ausentes, discuten de toros o enhebran retruécanos».

«Ocio es descanso, alivio de preocupaciones; pero no descarramiento, ni desinserción de las cuestiones relacionadas con los ideales ni con el interés colectivo de patria, raza o especie. Quien dedica las horas libres al cultivo del arte, afina su sensibilidad, hace más apta su comprensión, acerca su corazón al corazón del planeta, doma el orgullo un poco simiesco del especializado, que piensa que nada merece atención fuera de las normas por él seguidas, poda de prejuicios su punto de vista mental, enciende antorchas con que caminar por